

CRONICA
POLITICA Y LITERARIA
DE LIMA.

Homo sum, humani nihil a me alienum puto.
(TERENT.)

N. 1. — JUNIO 4 DE 1827.

CONGRESO.

LOS primeros pasos de los representantes de la nacion nos parecen guiados por una leable circunspeccion, y por un espiritu de moderacion, que excita esperanzas agradables en todos los ánimos rectos. Las cuestiones suscitadas en las Juntas preparatorias, han sido, á nuestro entender, discutidas con mucha cordura; y nuestros legisladores,-- á quienes diremos constantemente la verdad, ó lo que tal nos parezca, con respetuosa franqueza,--han desplegado la calidad mas necesaria para llenar con feliz exito sus augustas funciones:-- la *provision*.

Algunos diputados, movidos sin duda por el vivo deseo de ver cesar quanto antes el penoso estado de incertidumbre en que se halla envuelto nuestro destino, opinaron con calor que debia procederse sin demora alguna á instalar el Congreso, arrojando la desgracia de desentenderse de los obstáculos y nulidades que se presentaban: ellos nos reputaban amagados de grandes peligros, y juzgaban llegado el caso de proclamar esa máxima de que se ha abusado tantas veces,-- "la salud del pueblo es la suprema ley." Pero la gran mayoría de la asamblea, aunque igualmente llena de impaciencia por dar principio al desempeño de su alto encargo, consideró que las circunstancias no eran tan urgentes que prescribiesen una completa deviancion de las reglas y formalidades mas esenciales; y estendiendo sus miradas perspicaces ácia los pasados escarmientos y las futuras contingencias, se convenció de la necesidad de proceder con pulso y reflexion en materia de tamafia trascendencia, y de revestirse de toda aquella imponente legalidad que debe formar la primer base de su autoridad tutelar, el prestigio saludable de sus resoluciones, y el vínculo precioso de confianza y de veneracion entre

el Pueblo y sus delegados destinados al temporal ejercicio de la Soberanía nacional.

Lejos de nosotros la aborrecible tentacion de prestar el menor crédito á los rumores esparcidos para explicar la insistencia de los diputados que querian acelerar la instalacion del Congreso. Jamas creeriamos, á menos que se nos ministrasen pruebas claras como la luz del sol, que personas investidas de un caracter tan sublime, honradas con la confianza de los pueblos, fuesen capaces de escuchar la voz de miserables intereses privados con preferencia á lo que demanda el bien de la patria. Respetadores sinceros de las opiniones ajenas, nos inclinamos siempre á suponer sanas intenciones, aun en aquellos de cuyos principios y dictámenes diferimos; y el honor del Congreso nos es demasiado caro, para que no atribuyamos, como en efecto lo hacemos, á zelo ardoroso, á temores reales aunque infundados, y á error involuntario que la meditacion habrá corregido, los prematuros esfuerzos de dichos estimables ciudadanos, y las singulares máximas de derecho público manifestadas por alguno de ellos.

Una asamblea política que tratase de comenzar sus tareas sin tener regla alguna de conducta, se precipitaria infaliblemente en lamentables desaciertos, y fluctuaría desacordada á merced de los embates de las pasiones individuales. Asi es que juiciosamente, en nuestro concepto, las Juntas preparatorias tomaron desde luego por norma la Ley reglamentaria de elecciones, y el Reglamento interno del pasado Congreso; -- asi como esperamos se declare provisionalmente en vigor la Constitucion de 1823; -- resultando de esta adopcion inevitable, que para instalarse el actual se necesitasen setenta diputados legalmente elegidos. Ahora bien, ¿ como cerciorarse de esta legalidad de las elecciones, primera é imprescindible condicion, sin examinar atentamente las actas y los poderes, confrontarlos entre si y con la ley de la materia, y escuchar las reclamaciones producidas por algunas circunstancias de las votaciones ó de los individuos nombrados? ¿ Como decidirse á abrir las importantes sesiones de una asamblea que va á deliberar sobre la suerte futura de cerca de dos millones de seres racionales, cuando hasta el día 28 del mes próximo pasado no se tenia certeza de que hubiese en la capital el número suficiente de diputados idoneamente habilitados para ejercer este cargo á un tiempo terrible y precioso? Insensata, criminal, ominosa, hubiera sido la precipitacion de operaciones preliminares: ella ha sido frecuentemente el mayor escollo de las asambleas populares; ella, en el caso actual, hubiera en lo porvenir podido dar pre-

testo á peligrosas dudas, á maliciosas protestas, ú á otras peores consecuencias. Los encargados del egercicio temporal de la soberania deben mostrar del modo mas solemne y autentico que son legitimos sus títulos, y dignos ellos mismos de haberlos obtenido; -- so pena de que su obra adolezca de los defectos de su origen, y de que carezca de toda garantia para su observancia.

Escritores, á quienes nos contentaremos con calificar de imprudentes, han censurado la misma sabia lentitud que nosotros alabamos, atribuyéndola esclusivamente, á pesar de la evidencia de los hechos, á una circunstancia particular que, por mucho peso que se le suponga, no nos parece que haya podido tener, bajo ningun aspecto, la absoluta influencia que se da por cierta. Creemos que las dificultades que ha encontrado la organizacion definitiva del Congreso, han coincidido con los deseos é intenciones no misteriosas de la gran mayoría de los diputados, con respecto á la realizacion de un evento que promete al Perú días de reposo y de dicha; pero, escritores imparciales, nos lisongeamos de ser órganos de la justicia naciona, reconociendo que no ha existido ninguna demora voluntaria, ningun reprehensible conato para prolongar la época triste de incertidumbres, de ansiedad, y de dislocacion política, que todo buen peruano ansia por ver substituida con el régimen estable de la razon, de la moral pública, y de sabias leyes libremente sancionadas, marcadas con el sello de las luces del siglo, y acomodadas á las circunstancias de nuestros pueblos.

Muy doloroso es para nosotros ver atacar los procedimientos de nuestros legisladores, y sin fundamento, aun antes de que comiencen su ardua carrera. Conciudadanos! pensad que ellos son los únicos mandatarios revestidos de autoridad verdaderamente legítima; que necesitan ser sostenidos con vuestra simpatía y vuestros aplausos para no desmayar en el cumplimiento de sus altos deberes; que en ellos no venerais sino la imagen de la Soberania de la Nacion á quien representan, y cuya felicidad es el objeto de sus difíciles tareas; y que, si no reúne un Congreso la consideracion, la deferencia, la viva adhesion de sus comitentes, para preservarle de toda especie de contaminacion externa, al propio tiempo que sobre él ejerce una influencia poderosa la recta opinion pública, -- vanos, estériles, irrisorios serian sus desvelos, y vosotros, privados del *Palladium* de la tranquilidad y de la libertad ordenada, seriais presa de la anarquia y de la ambicion desenfrenada.

En cuanto á nosotros, que deseamos ceñir con guir

naldas de flores las sienes de todos nuestros compatriotas; débiles, pero ardientes promovedores del orden; de la moderación, y de la sumisión á las leyes, — elogiaremos francamente todos los actos de la representación nacional que nos parezcan llevar el sello de la utilidad pública; no tanto fundada sobre los principios abstractos, como sobre la conveniencia peculiar á la situación moral é intelectual de pueblo peruano; echaremos un velo indulgente sobre los errores de buena fé y las flaquezas que son el triste patrimonio de la especie humana; y cuando nos veamos obligados á censurar, lo haremos con la decencia que debe acompañar siempre al escritor público; y la pureza de intención que ha inspirado nuestra patriótica empresa.

Desde ahora nos atreveremos á dirigir nuestra voz respetuosa al congreso, para suplicarle, por el bien de la patria y por su propia reputación, que no vuelvan á pronunciarse en su recinto las palabras de *partido ministerial* y de *la oposición*. Dejense estas funestas invenciones para los países que, engañados por la apariencia de una libertad ilusoria, yacen en efecto comprimidos por la fuerza omnipotente de un gobierno hipócrita, y una aristocracia usurpadora casi esclusiva del poder y de las riquezas. En una república digna de este título, el gobierno ni puede ni debe tener otros intereses que los de la nación, ni buscar apoyo en la intriga ó en la corrupción. Se formarán partidos, porque no todos los hombres convienen nunca en las mismas doctrinas; pero serán partidos de hombres libres, que desdennan las tinieblas y menosprecian la seducción, que se hallan todos animados del deseo del bien público aunque difieren en los medios de promoverle; partidos de ciudadanos francos y generosos, incapaces de valerse de armas innobles, y siempre prontos á sacrificar su amor propio y sus opiniones ante el altar de la concordia y de la felicidad general.

Conjuraremos igualmente al congreso para que embellezca el principio de su carrera, dando al mundo un grande ejemplo de sabiduría y de justicia. Las sociedades perecerían, si después de las comociones civiles, una mano robusta y compasiva no viniese á cicatrizar las heridas, y á forzar á los hombres á deponer sus odios insensatos para abrazarse fraternalmente. Durante una revolución dilatada, cualquiera que sea el partido que se haya seguido, ¿quien puede lisonjearse de no haberse extraviado? Las opiniones triunfantes pueden creerse las unicas legítimas: ¿pero quien no advierte que las contrarias pueden triunfar á su vez? Y si los hombres que momentaneamente dominan, proscriben ó

insultan á los que han sucumbido, la tierra se volveria un circo sangriento de gladiadores feroces, é interminable se haria esta horrible cadena de persecuciones y de insanos resentimientos.

Las turbaciones frecuentes de las repúblicas griegas hicieron alguna vez conocer la necesidad de la indulgencia. Entre ellas se formò la palabra *amnistia* (olvido), que suena dulcemente à los oidos de los hombres rectos y humanos. La *amnistia politica* borra completamente las huellas de la discordia, restablece à todos los ciudadanos en el goce de sus derechos, sofoca la memoria de las rivalidades y de las ofensas, arranca de los corazones el horrible deseo de la venganza, y conquista partidarios para el regimen nuevo aun entre sus antiguos contrarios. La amnistia está imperiosamente prescrita por una Religion santa de paz y de caridad, asi como aconsejada por las luces naturales de la razon y de la piedad.

Nosotros anhelamos porque sea sepultado en el abismo el recuerdo de nuestras disensiones desde la entrada en el Perú del general San Martin; considerandonos como una familia amorosa salvada del naufragio, que, depuestas sus amargas rencillas, empieza à ocuparse seriamente en fijar su suerte y establecer los medios de hacer feliz su existencia futura.

Iliacos inter muros peccatur et extra:

Todos hemos cometido imprudencias y yerros. Abjuremos nuestras pasiones enconosas, y unámonos en torno à los delegados de la Nacion. En política, los principios firmes no suponen siempre opiniones invariables. El que quiere, antes que todo, la felicidad de su pais, la busca en todas las situaciones que se presentan, y no titubea en leadear el obstáculo que no puede salvar; solo corresponde à los secuaces de facciones el afectar una virtud inflexible, y marchar invariablemente en la linea de sus intereses privados, sin sacrificar nada al bien público y al imperio irresistible de las circunstancias.

Legisladores! dignaos pues escuchar los rudos pero puros acentos de quien de buena fé os somete el consejo que juzga saludable. Aun cuando existiesen individuos que apareciesen *políticamente* culpables, reunidlos à la gran familia con vuestra lenidad generosa. Creed que os aplaudirá la inmensa mayoría de la Nacion, que siempre es sana y desinteresada. Nos hallamos en época en que la Patria necesita la concurrencia de los talentos, voluntades, y esfuer-

zos de todos sus hijos. Pensad que, según se expresa un poeta divinamente inspirado.

Dieu fit du repentir la vertu des mortels! (a)

Que si alguien sospechase que abogamos nuestra propia causa, cuando reclamamos los derechos sagrados de la naturaleza, y queremos derramar balmos sobre tantas crueles heridas consentiremos gustosos en ser los únicos exceptuados, y en que descargue sobre nosotros, — así como se acumulaban sobre la víctima que los transportaba al desierto, los pecados del pueblo hebreo, — todo el peso de los odios y toda la amargura de las venganzas.

Patria.----Independencia.

§. I. Hay palabras que todos se imaginan que comprenden, porque todos las repiten sin fijar una idea que les corresponda; á las cuales se les atribuye un efecto mágico, porque se oye que son empleadas enfáticamente por aquellos que tratan de influir sobre el espíritu de la muchedumbre; y á las cuales sin embargo se muestran los pueblos frios é insensibles, cuando oprimidos por un despotismo hipócrita, ó estraviados por ambiciosos que promueven su privada utilidad bajo la máscara del patriotismo, ---- reconocen que en realidad no son sino: *Speciosa verbis, re inania aut subdola.* (Tacit).

Tales han sido en el siglo en que vivimos las palabras *Patria, Independencia.* Tomemos un ejemplo del viejo continente. Todo individuo, decía Napoleón, debe armarse en defensa de su patria y para la conservación de su independencia; ---- y los franceses fueron á plantar sus águilas en todas las capitales de Europa; ---- y dos veces en el espacio de quince meses ocuparon las potencias de Europa la capital de la Francia. ¿ Por ventura ni uno solo de los actores de aquellas terribles expediciones pudo ser movido por el amor de la patria, ni por las necesidades de su independencia? ; Defender la *patria*, sostener su *independencia* diez veces en veinte y cinco años, á quinientas leguas de sus hogares! ¿ Es acaso el estado social mas aventurero que el salvaje?

La voz patria (*patria, terra*), muy bien expresada en alemán por *fartherlant*, tiene un significado tanto para el cora-

[a] *Dios hizo al arrepentimiento la virtud de los hombres.*

zon como para el entendimiento, cuando se entiende por ella el lugar donde hemos nacido, donde hemos sido educados, donde hemos vivido, donde vivimos, donde gozamos del beneficio de la libertad bajo el imperio de las leyes, donde hemos recogido y recogemos las ventajas de la vida social. El *patriotismo* es el sentimiento dulce y suave que nos liga à aquel lugar, nos hace amar sus instituciones y sus habitantes, y da à estos en nuestros afectos el primer lugar despues de nuestra familia.

Asi lo concebian los antiguos que tenían una existencia menos facticia que los modernos. La patria de un ateniense era Atenas; la patria de un romano era la ciudad de siete colinas, con su Foro, su campo de Marte, sus Comicios, y aquel Capitolio cuya vista influia tan poderosamente sobre el pueblo-rei. Por muchos que fuesen los lazos que uniesen à los diversos pueblos de la Grecia, el ateniense no consideraba à Esparta como su patria. Ni el romano reputaba su compatriota al habitante de Tarento, de Capua, ni de Marsella. Nos enterneceemos cuando Eneas exclama:

*O patria, b̄ divum domus Ilium et inclyta bello
Moenia dardanidum;*

Pero es porque oimos à un troyano que habla de Troya. Si Eneas con la voz *patria* hubiese querido designar la Troada, que no es sin embargo mas que un punto en comparacion de los Estados modernos, el apostrofe hubiera sido mui frio; y hasta ridiculo y afectado, si se tratase de toda la Grecia jónica.

Este es tambien el origen del encanto que presentan los versos siguientes:

*Nos patriae fines et dulcia linquimus arva;
Nos patriam fugimus.....
En unquam patrios longo post tempore fines.....*

Este es el manantial del verdadero patetico de la famosa prosopopeya de una de las Catilinas; esto es lo que nos hace tomar interes en la nueva Troya edificada por Heleno, y en aquel fingido Simois sobre cuyas orillas Andromaca hacia libaciones à los manes de Hector.

Hay mil egemplos de estos rasgos de efecto maravilloso entre los antiguos. ¿Porqué no hai ninguno entre los modernos? ¿Porqué somos tan helados, tan descoloridos, cuando hablamos de la patria?---Porque entre los modernos es una cosa muy diversa.

Una politica de gabinete fria, mezquina, sistemática, enemiga de todo sentimiento natural y espontaneo, quiere por todas partes hacer de los hombres unos instrumentos del poder, y no ser ella el instrumento de su felicidad. Esta política quie-

re arreglado todo á sus planes; y admira la simetria y la uniformidad porque vé toda la ventaja que de ellas puede sacar el despotismo; sin considerar los peligros. Ella sofoca el verdadero patriotismo para substituirle uno facticio. Mientras que el patriotismo no existe, sino por medio de una viva adhesion á intereses, costumbres, hábitos de localidad, ella declara guerra á todas estas cosas: hace secar esta fuente natural del amor de la patria, y quiere reemplazarle con una pasion facticia ácia un ser abstracto, una idea general, despojada de todo lo que hiere la imaginacion y de todo lo que habla á la memoria. Para construir su edificio, empieza por reducir á polvo los materiales que tiene que emplear. El Estado se le presenta como una muchedumbre de hombres para el objeto de distribuirlos, clasificarlos, amarrarlos en todos sentidos. Los intereses y los recuerdos locales le parece que contienen una semilla de resistencia que debe extinguirse. Sistemáticamente, rutinera, no concibe que combatiendo todos los afectos, borrando todas las memorias, imponiendo silencio á todos los sentimientos, despedazando así todos los lazos que agrupan moralmente á los hombres; se inculca en realidad el cosmopolitismo en lugar del patriotismo, y á fuerza de atenuarlo, de desunirlo todo, se aísta ella misma en el medio de una llanura árida y desnuda, donde el soplo de la anarquía ó de la barbarie viene á derribarla de encima de las bayonetas y de los montones de oro sobre los cuales se imaginaba estar solidamente sentada.

Esta política de gabinete era desconocida á los antiguos. Los Romanos conquistaron una gran parte del mundo, respetando las costumbres, el idioma, la religion, y las leyes. Ellos se gobernaban á sí mismos en sus asambleas nacionales; pensaban y sentian; les parecia pues natural que otros pensasen y sintiesen; que otros tuviesen adhesion á opiniones, usos, recuerdos, y afectos; no edificaban un sistema para destruirlos. Ellos tenian patria; y permitian que otros tuviesen la suya. A los sentimientos tiernos y á las pasiones dulces se dirigian á nombre de la patria los gobiernos y los escritores de la antigüedad. Entre los modernos, esta palabra sagrada harfo á menudo no resuena sino como señal del furor, de los odios y de las venganzas.

Es lícito esperar que la emancipacion de la America, y el establecimiento de formas politicas analogas á los derechos generales de los hombres, formen una nueva era para la especie humana. Los pueblos americanos sentirán como los antiguos el fuego sagrado del patriotismo, depurado de sus excesos, de sus exclusiones, y de sus furores. Tales son nuestros

votos: ¡Ojala pudiesemos afirmar sin vacilacion; tales son nuestras esperanzas!

§. II. Los Griegos ni los Romanos no tenian nada que se pareciese á nuestra voz de *independencia*, ni á la idea que los modernos le hacen corresponder; y es porque gozaban de la realidad. Asi la idea y la palabra de salud son posteriores á las enfermedades.

La independencia de una nacion consiste en el egercicio libre del derecho que tiene para gobernarse por si misma interiormente, sin estar obligada con respecto á otras naciones mas que á la observancia del derecho de gentes y de los tratados que le son conformes. Decimos de los *tratados conformes al derecho de gentes*, porque entre naciones, mas allá de este derecho, no hay sino prepotencia de una parte, y de la otra dependencia, á la cual siempre hay derecho para substraerse.

A las naciones pertenece la independencia. No es real sino donde los ciudadanos gozan, y solo para los ciudadanos que gozan, de los derechos sociales. Donde unos ó varios hombres son todo, hay dependencia nacional,----poder é independencia de hecho, y extra-social, de pocos.--La independencia es la que hace de una nacion un *Estado*: una ella, una nacion no es de hecho mas que la colonia de otra, por fastuoso que sea el nombre con que se distingue. Casi todo un emisferio era colonia de una nacion degradada; la Irlanda lo es todavia de la Inglaterra. Los principes han sido los primeros esclavos del extrangero, y las naciones esclavas de aquellos esclavos: Carlos 2.^o era esclavo de Luis 14.

Dos ó mas naciones que ponen en comun sus medios de independencia, y que disfrutan de esta independencia de cualquier otra nacion, en comun, y con igualdad, forman con su reunion un Estado. Reunion no presupone dependencia, ni separacion lo contrario, como alguna vez se ha creido: confundiendo la libertad politica, que consiste en la participacion de los ciudadanos en la administracion del estado y que realiza la independencia nacional, con la independencia abstracta del estado. Frecuentemente la política substituye las abstracciones á las realidades, y *vice versa*.

Empero toda reunion de estados se hace con detrimento de la libertad politica de los ciudadanos de cada uno de ellos, porque disminuye su influencia en los negocios públicos, mas sensiblemente con respecto á los ciudadanos de los estados menores. Y es evidente que quanto mayor es un estado, tanto menor es la libertad politica de que disfrutan los ciuda-

danos. La Europa contenía hace treinta años muchos estados pequeños mas antiguos, dichosos, y prosperos, que las mas vastas monarquias. Han desaparecido; y el despotismo se ha agravado sobre aquella tierra.

„ No se puede menos de sentir,---dice un autor celebre,--- que se hayan acabado aquellos tiempos en que la tierra estaba cubierta de pueblos numerosos y activos; en que la especie humana se agitaba y se ejercitaba en todos sentidos en una esfera proporcionada á sus fuerzas. La autoridad no necesitaba ser dura para ser obedecida. La libertad podia ser tempestuosa sin ser anárquica. La elocuencia dominaba las almas y las conmovía. La gloria estaba al alcance de los talentos, los cuales en la lucha contra la mediocridad, no eran sumergidos por las olas de una muchedumbre innumerable y estúpida. La moral encontraba apoyo en un público inmediato, espectador y juez de todas las acciones en sus mas pequeños pormenores y en sus matizes mas delicados.“

Esta opinion puede apoyarse recordando la Grecia antigua; la Italia de la media edad; la Suiza moderna; la Belgica antes de la reunion de todas sus provincias en una sola mano, á pesar de la anarquía feudal, religiosa, y demagógica; las Provincias-Unidas, antes que la ambición las extraviase. Aun considerados simplemente como *masas*, los grandes cuerpos son vulnerables por mil lados desde afuera, é incurables internamente. La revolucion francesa demuestra esta terrible verdad.

Una crisis momentánea salvó á Atenas, Esparta, Florencia, Venecia, Genova Gante, Amberes, de las mas violentas agitaciones: otras crisis semejantes salvaron á Roma antes de sus conquistas; pero cuando esa misma Roma llegó á ser poderosa, ya no existió medio alguno para salvarla de sus propios furores, ni para impedirle cargarse con cadenas y tiranos. „ Los autores no hablan---dice *Montesquieu*,---mas que de las divisiones que perdieron á Roma; pero no advierten que ellas eran necesarias....La inmensidad de la republica fué la que unicamente causó el mal, cambiando en guerras civiles los tumultos populares.“

La libertad se sostiene por si misma en los estados pequeños, porque en ellos nadie es bastante fuerte para destruirla; el despotismo se insinúa por todas partes en los grandes estados, porque muchas veces el solo hombre que podría alejarle está inclinado, ó es invenciblemente impelido, á introducirle. Además, no solo la libertad política de los ciudadanos dismi-

nuye a medida que su número se aumenta, efecto directo y necesario del engrandecimiento; sino que, tambien, lo que resta de esta libertad se hace mas precario: porque el gobierno haciéndose mas fuerte interiormente, se rompe el equilibrio entre sus prerogativas y los derechos de los gobernados. Se cree recoger gloria, cuando se han adquirido cadenas; se cree haber combatido por el Estado, y no se ha hecho mas que facilitar á algunos hombres su esclavizamiento.

Estas observaciones podrian desenvolverse todavia mucho. Contentemonos por ahora con deducir que la fuerza y la grande extension de un estado no son necesarias, y rara vez utiles al mantenimiento de su independencia. Lo que importa es formarse ideas exactas de las cosas, para no dar á ninguna mas que el grado de importancia que merece. La independencia misma es un nombre vano, si no sirve de egide á la libertad politica de los ciudadanos; y la libertad politica es una abstraccion sin realidad, si no es el producto y el garante de la libertad civil, ó por mejor decir, de la seguridad individual.

La independencia de un estado pequeño, aun mejor que por fuerzas superiores, está garantida comunmente por su debilidad, que no le hace temible á ninguno de sus vecinos, y que interesa á cada uno de ellos en su conservacion. Está amenazada desde el punto que amenaza, desde que causa inquietudes con sus miras ambiciosas, y desde que renuncia á las ventajas de la mediocridad y de la moderacion para exponerlas á los azares de la fortuna.

Es pues necesario desconfiar del prestigio de las palabras que emplea la politica de gabinete para influir sobre el vulgo. El medio de precaverse, es el reducir todos los problemas politicos al punto fundamental de *la seguridad general, la mayor y la mas general que sea posible.*

Hinc omne principium huc refer exitum.

BOLIVIA.

Algunos de los papeles públicos de esta capital se ocupan mucho de las operaciones del General Sucre, y excitados por las hostiles diatribas del *Condor*, no vacilan en atribuir á aquel gefe proyectos contrarios al Perú. Confesamos, con nuestra natural ingenuidad, que no participamos de estos temores, por una razon muy sencilla y poderosa;--porque nos hallamos convencidos de que el General Sucre no puede ya subsistir, por mucho tiempo, en Bolivia.

El movimiento hecho en Lima, en 26 de Enero ultimo, naturalmente alarmó al General Sucre, bajo muchos aspectos; pero los inexactos informes que acerca de dicho suceso recibí, le hizo formar de ellos una idea equivocada, idear planes que no lograron ningun resultado, y concebir esperanzas que fueron frustradas. La verdad se ha ido poco á poco presentando á sus ojos perspicaces; y consiguientemente hemos visto variar sus procedimientos.

Aquel ilustre gefe es demasiado sagaz para no conocer que su actual posicion es falsa y peligrosa; que la Constitucion no es popular, como no lo es ninguna Constitucion nueva; que la influencia estraña á la larga cansa é irrita; que existe alli un partido oculto que desea su expulsion por principios de patriotismo, y otro por inclinacion á las revueltas civiles; que los extrangeros intrigan, é incitan á los descontentos; que las turbaciones de las provincias limitrofes son como un fuego aproximado á materias combustibles; y que ya no puede ponerse confianza en bayonetas manejadas por hombres que tienen por delante el repetido egeemplo de sus compañeros, que ansian por reveer el suelo natal y tomar parte en sus conmociones civiles, y que han roto el dique de la subordinacion que antes hacía su orgullo, desvaneciendose el prestigio que mantenía la obediencia.

Varias medidas tomadas recientemente, con especialidad el empréstito levantado para pagar los haberes de las tropas colombianas, nos confirman en nuestra opinion; y sin afectar la gravedad de oráculos, nos atrevemos á predecir que no pasarán muchos meses sin que el General Sucre se embarque con sus soldados para regresar á su pais. Entretanto esperamos que, contentandose con mantener la tranquilidad en aquellas provincias por ahora, vaya preparando los medios de que no se turbe á su partida; y sobre todo esperamos que prohiba severamente á los que se suponen sus agentes toda tentativa infructuosa para dividirnos, y esas invectivas del *Condor* que solo tienden á agriar los animos de pueblos á quienes la naturaleza destinó á vivir en paz y amistad.

LITERATURA.

Noticia sobre el célebre poeta español Juan Melendez Valdes.

Nació en *Ribera* en Estremadura; y murió en *Montpellier* en 1817, dejando á la prosperidad el egeemplo de sus vir-

tudes privadas, y unas poesias que hacen la delicia de todos los hombres de gusto. Rival de Anacreonte, de Teócrito, y de Horacio, de quienes tomó prestada la lira, les disputó todos los premios, excepto el de la sátira que no envidió al favorito de Mecenas. Luego que se publicó en 1785 el primer tomo de sus obras, quedó irrevocablemente fijado su lugar en el Parnaso español. *Jovellanos* dirigió su educacion literaria. Los consejos de aquel excelente maestro contribuyeron á formar el gusto del joven Melendez; pero á la naturaleza es á quien debió las mayores obligaciones, y despues al asiduo estudio de los grandes clasicos. Una elegancia sostenida; nobleza de pensamientos, arte de apropiar el estilo al asunto, juicio en la composicion, merito casi desconocido antes de éltales son las calidades que le distinguen de todos sus predecesores. Si algunos de sus contemporaneos concurren tambien á la restauracion de la poesia castellana, Melendez abrió el camino, y servirá por largo tiempo de modelo. La mayor parte de ellos debieron á su ejemplo ó á sus consejos, los aplausos que obtuvieron. *Iglesias*, *Cienfuegos*, *Quintana*, *Moratin*, confesaron siempre lo que debian á Melendez, y le tributaron la justicia que merecia.

Aunque en todos los generos no llegó al mismo grado de perfeccion, sus *Odas* en general y sus *Eglogas* encierran una infinidad de bellezas de primer orden, y sus *Epistolas* y *Anacreonticas*,--lo diremos sin empacho--son las composiciones mas acabadas que existen en lengua castellana.

La vida de Melendez (á quien tuvimos el placer de tratar personalmente cuando estaba abrumado de honores anti-poeticos) fué simple y sin disfraz. Cultivó las letras sin orgullo ni celos. Llamado á la magistratura; supo llenar cumplidamente sus deberes; pero sin renunciar á las Musas, sus primeros amores. Buen padre, buen esposo, querido de todos los que le trataban de cerca, el ciudadano, el magistrado, no fueron menos estimados que el poeta; la misma envidia no se atrevió á turbar una gloria tan pura, siendo desarmada por tan bello talento acompañado por tanta gracia y sencillez. En el orden natural de las cosas, Melendez tal vez hubiera ofrecido una especie de fenomeno en su pais, el de una existencia honrosa y tranquila, á pesar de una superioridad tan evidente. Pero estaba destinado á pagar tributo á la comun fatalidad.

Acia el fin de sus días, las tempestades políticas le arrancaron de su patria: pues, como casi todos los españoles de gran merito, cansado de la estupidez y ferocidad borbonica, y considerando como un inmenso adelantamiento la constitucion de Bayona, se *afrancesó*. El viento de la adversidad sopló sobre su cabeza encanecida. Arrojado á riberas extrangeras, olvidado, calumniado por los mismos que debian ensoberbecerse de haber nacido en su mismo suelo, cargado de miseria,---tan solo le asistieron en sus postreros momentos los compañeros de su destierro; quienes olvidando sus propios infortunios, contemplaban con respetuosa compasion al noble anciano moribundo abandonado y desconocido lejos de las orillas que inspiraron sus cantos melodiosos. ¡ Amable *Batilo!* cantor de la filosofia, del amor, y de las gracias: el termino de tu vida no debió ser sino la *tarde de un bello dia*. Que tus manes acepten con agrado el sincero homenaje que te tributa, desde las márgenes del Rimac, quien admira tu genio y anhelara pisar sobre tus huellas !

Nos quedan de Melendez tres volúmenes de poesias. El primero (edicion de Valladolid de 1798) contiene las *anacreonticas*, treinta y dos odas, la *inconstancia* y la *paloma de Filis*, composiciones encantadoras, divididas en veinte y dos odas, *romances* y *letrillas* sobre varios asuntos. El segundo encierra *sonetos*, *elegias*, *églogas*, la comedia de las *bodas de Camacho*, que realmente no es mas que una *pastoral* digna de los mayores elogios. El tercero contiene *odas* de un genero mas elevado, la *caida de Luzbel*, poema que el autor miraba con predileccion, aunque no nos parece digno de ella. Se nota en él sin embargo mucha pureza y elegancia de estilo. Por fin *elegias morales*, *discursos filosoficos*, y *epistolas* en que el Aristarco mas severo no podrá hallar, en nuestro concepto, sino la *misma perfeccion*.

Se asegura que Melendez corrigió sus primeros versos, y aumentó la coleccion de ellos. Sus manuscritos habrán sido consultados tal vez por los ultimos editores; pero, agitaciones políticas nos han estorbado ver las ediciones recientes. Mu- rió de edad de sesenta y tres años.

La España ha ignorado por largo tiempo el lugar en que nació el autor del *Quixote* que forma su orgullo. ¿ Podrá acaso esperarse que honre algun dia la memoria de Melendez? Con- signaremos aquí un hecho de la mayor autenticidad, y cuya causa no es difícil encontrar, si es cierto que el caracter de un pueblo no es mas que el resultado de sus instituciones.

Juan de Padilla, conducido al cadalso despues de la fatal derrota de su egercito en Villalar en el año de 1521, decia con profundo dolor: „ *Este pais devora á los hombres que pro-*

duce.---En efecto, si escogemos á la aventura nombres de españoles celebres en politica, guerra, ó literatura, durante los tres ultimos siglos de su historia, casi todos esos nombres recuerdan grandes infortunios. *Gonzalo de Córdoba* llamado el *gran Capitan*, expia sus victorias en un destierro irrevocable; *Colon*, regresa desde el nuevo mundo que habia descubierto, cargado de cadenas y de ultrages; *Cortes*, conquistador de una gran parte de él, se pierde en una oscuridad inconcebible, y su posteridad no existe en su patria; *Pizarro*, cae bajo el acero de asesinos, y sus compañeros mueren á manos del verdugo; *Farnesio*, muere envenenado; el terrible duque de *Alba* es amenazado con el ultimo suplicio por haber cerrado con algo de violencia la puerta del gabinete de Felipe segundo: desde el fondo del retiro donde habia sido confinado por una feroz desconfianza, sale para hacer triunfar los derechos de su *amo* á la sucesion de los reyes de Portugal. Los *Fuentes*, los *Osunas*, *Bedmar*, *Villafranca*, *Medinaceli*,--- todos esos famosos *Seides* de la monarquia católica, no se recomiendan menos á la posteridad por sus brillantes hazañas, que por sus estrepitosas desgracias; y desde *Ximenez* que tal vez fué el fundador de aquel espantoso sistema de envilecimiento universal, y que vivió bastante para experimentar la ingratitud de Carlos 5.º hay pocos que no hayan pagado muy caro el peligroso honor de brillar por un momento sobre aquel anubarrado horizonte.

La literatura no fué mas afortunada. *Garcilaso* murió en la flor de su edad, y ya habia sido desterrado de la corte. El inimitable *Cervantes*, despues de haber ilustrado á la España, no tenia con que pagar el porte de una carta. *Quevedo* pasó un tercio de su vida en un calabozo humedo, cubierto de ulceras que se vió en la horrible necesidad de cauterizarse él mismo. *Hurtado de Mendoza*, que todavia es llamado el Tacito español, en vano protegido por el lustre de su cuna y de sus servicios, fué hartado de amarguras. *Figueroa* no se salvó sino á favor del olvido: apenas sabemos que fué eclesiastico. La salvaguardia de la cogulla, unica respetada, no pudo sin embargo libertar al virtuoso *Fr. Luis de Leon*, ni al jesuita *Mariana* de las perfidas asechanzas de la Inquisicion. Todos estos grandes escritores han sido convertidos en obgetos de una veneracion postuma: la persecucion se detuvo delante de sus tumbas. La persecucion de que *Melendez* fué victima, no fué exclusivamente dirigida contra él; pero no por eso padeció menos. Una vida sin mancha, los privilegios del ingenio, no pudieron modificar á su favor una ley barbara è injusta. Pero ya el laurel inmortal crece espontaneamente sobre su modesto sepulcro, que algun dia quizá se avergonzarán los españoles de verlo mas allá de los Pirineos.

Un admirador de Melendez, dedicó á su memoria el siguiente soneto:

Ninfas, la lira es esta que algun dia
Pulsó Bátilo, en la ribera umbrosa
Del Tormes, cuya voz harmoniosa
El curso de las aguas detenia.

Quede pendiente en esta selva fria
Del lauro mismo que la Cipria Diosa
Mil veces desnudó, cuando amorosa
La docta frente á su cantor ceñia.

Intacta y muda entre la pompa verde—
Solo en sus fibras resonando el viento—
El claro nombre de su dueño acuerde;

Ya que la Patria, en el comun lamento,
Feroz ignora la opinion que pierde
Negando á sus cenizas monumento,

ANECDOTA INTERESANTE.

No hace muchos años que á la mesa del finado Duque de York, Comandante en jefe del ejército británico, comían algunos oficiales, entre dos de los cuales se suscitó una disputa acerca de la estension que debia darse á la obediencia militar. Uno de los disputadores que era muy joven, se espresó en estos términos: --- “ Si el comandante en jefe me ordenase hacer una cosa que me constase era civilmente ilegal, no escrupulizaria en obedecerle, considerandome como relevado de toda responsabilidad por los preceptos de mi superior militar ” --- “ Asi no haria yo; ” (contestó un valiente coronel) “ Mas bien preferiria el riesgo de ser fusilado por desobediente, por mi comandante, al de ser ahorcado por infringir las leyes y violar las libertades de mi pais ” --- “ La respuesta es digna de vos ” (repuso el duque, cuya atencion habia sido excitada por la vivacidad del debate); y el oficial que obrase diversamente mereceria á un mismo tiempo ser fusilado y ahorcado. Confío en que todos los oficiales británicos estarian tan lejos de ejecutar una orden ilegal, como me lisongeo de que el comandante en jefe seria incapaz de dictar ninguna que lo fuese. --- ”

Bravos guerreros americanos! vosotros no manchareis vuestra gloria inmortal. Vuestras virtudes civicas no serán inferiores á las de los militares británicos, y rivalizarán con vuestras brillantes hazañas.